

## Villar Ezcurra, Alicia (2024). *Blaise Pascal: Pensar sin límites. Estudios sobre su pensamiento y obra*. Universidad Pontificia de Comillas, 346 páginas

David Moral Escobar

Universidad Complutense de Madrid dmoral10@ucm.es 

<https://dx.doi.org/10.5209/inge.100846>

Alicia Villar Ezcurra comienza la obra a partir de una cita de Miguel de Unamuno: "Hay tantos Pascales como lectores se adentran en sus *Pensamientos*" (p. 13), recogida en un artículo del mismo Miguel, *La fe pascaliana*<sup>1</sup>. Hay tantos Pascales, tantos Unamunos y tantas Alicias como lectores incapaces de encerrarse en su habitación con ellos mismos, almas agónicas que encuentran hermanos de espíritu en obras de tan calada profundidad antropológica. Si el problema de la muerte es congénito al ser humano y, por ende, su miseria y vanidad, Alicia y su libro son la voz y el faro para aquellas almas incapaces de aceptar las verdades de la razón en favor de una vida de inquietud e incertidumbre, la esperanza por la que todos hemos rogado, rogamos o rogaremos; hoy, pensamiento revolucionario que permite situarnos en el lugar de un cualquier otro.

Comprender esta obra requiere haber experimentado en nuestras propias vidas, al menos una vez, la congoja que supuso el motor de vida material y espiritual de Blaise Pascal (1623-1663). El filósofo y matemático francés sufrió hasta dos crisis de fe que quebraron su paz, crisis que acabaron empujándolo hacia un contacto más directo con Dios, hacia una vida alejada de la mera vida. Alicia Villar reconoce las pretensiones de Pascal para la incitación, la llamada a la inquietud; sin embargo, ni Pascal ni *Blaise Pascal: Pensar sin límites* han de ser comprendidos de manera apologética. Pese al pensamiento canon establecido en relación con la obra pascaliana, Pascal no fue un apologeta, ni un pensador irracionalista, ni alguien que renunció a las ciencias estrictas y empíricas por abrazar la fe cristiana. Mucho menos Pascal acabó anclándose en el mayor de los dolorosos pesimismos. Esto será lo que estructure la obra de la profesora Villar. Ciertamente, esto es lo que a cualquier lector sorprenderá al enfrentarse a su obra: la contemporaneidad del sentimiento de un filósofo de hace 400 años, lo que invita a reflexionar

sobre si los problemas surgidos a raíz de la Modernidad todavía no han sido resueltos.

De una obra tan personal como fue la que legó a la humanidad Pascal, es necesaria la comprensión de su vida biográfica; razón por la que Villar Ezcurra comienza el libro relatando la misma. La vida de Blaise Pascal fue una vida de lucha, de agonía en términos de Don Miguel, el enfrentamiento constante entre la Razón y el Corazón, la Ciencia y la Fe. Blaise Pascal fue criado y educado por su padre Étienne Pascal, quien le enseñó sobre el arte de las ciencias y las matemáticas, una vida que a grandes rasgos recuerda a la obra *Amor y Pedagogía* de Miguel de Unamuno. Ya desde pequeño Pascal dio indicios de su innato talento al resolver ciertos teoremas geométricos con tan solo 12 años, así como llegando a inventar, a la edad de 19 años, una calculadora mecánica, la *Pascalina*<sup>2</sup>. Aunque no es lo científico el tema central del libro al que estamos reseñando, sí es necesaria la comprensión de cómo un científico y matemático es capaz de abrazar dogmas que a menudo resultan para la mayoría irrationales, ilógicos o anticientíficos. "No es fácil comprender a un matemático místico" recoge Villar Ezcurra. Sin duda resulta chocante como alguien dedicado tan en cuerpo y alma a la verdad científica es capaz de acabar consagrando su vida y obra a la religión. La primera conversión de Pascal llegó pocos años después de la invención de la calculadora, y, después de unos años de crisis espiritual, volvió a convertirse. Pascal profesaba el jansenismo, una vertiente del catolicismo que acabó declarándose herética. El filósofo se convertirá en uno de los baluartes jansenistas ante los numerosos y polémicos debates llevados a cabo contra los jesuitas durante el Siglo XVII. Lo importante de su biografía, lo que defenderá la profesora a capa y espada, es el entender que, aunque la obra del filósofo viró al estudio antropológico en relación con la religión, Pascal nunca renegó de la ciencia ni de la razón, sino que fue capaz de comprender un

<sup>1</sup> Podemos encontrarlo recogido en *La agonía del cristianismo*, Miguel de Unamuno.

<sup>2</sup> También conocida como máquina aritmética. Su innovación fue importante, pero su adopción fue limitada debido a la complejidad de su construcción. El mismo Pascal debía atender a cada una de sus elaboraciones.

pensamiento sin límites, el hombre dentro de tres órdenes, una expansión de la verdad que deja de estar embrizada al gobierno de lo racional.

*Blaise Pascal: Pensar sin límites* aunque aborda las diversas obras del francés, su piedra de toque es *Pensamientos*, unos escritos que fueron recogidos de manera póstuma y que se convirtieron en una especie de antología donde encontrar los pensamientos más agónicos y espirituales. Estos escritos tenían la pretensión de convertirse en una obra que en principio iba a denominarse *Apología*, pero que no pudieron ser acabados por la muerte del filósofo. Villar relata la dificultad para la estructuración de la misma debido a una alteración en la agrupación de las distintas notas y escritos que dejó una vez muerto. Varios criterios de reconstrucción del texto se han propuesto desde entonces, pero el problema no ha sido solucionado y probablemente nunca lo sea. Reconocer esto es de vital importancia, sobre todo si atendemos a lo ya advertido por el propio Pascal: “las palabras diversamente ordenadas tienen diversos sentidos, y los sentidos diversamente ordenados producen diversos efectos” (p. 93). Por ello es necesario conocer que para el desarrollo de su obra, Alicia Villar se valdrá para su lectura de *Pensamientos* del orden establecido según la edición de Lafuma<sup>3</sup>, abordando desde los temas centrales: Orden, Miseria, Vanidad..., hasta temas más diversos también tratados por el autor. Considera esta la mejor manera pues “muchos fragmentos oscuros se aclaran al comprender la lógica argumentativa de la serie en la que esté incluido” (p. 94). El objetivo de Villar corresponde con interpretar la totalidad de la obra pascaliana desde unas miras apenas tratadas anteriormente, y antes de caer en simples reduccionismos ser capaces de comprender que la vida puede hacerse escritos, frases, palabras y letras. Desde nuestra reseña expondremos los puntos más importantes que componen el análisis presentado por la profesora, que se engloban en la descripción pascaliana de la condición del ser humano y en su conocimiento de Dios.

Para la descripción de la condición del hombre, Pascal halla lo que para él constituye el problema esencial de lo humano, común a todos y que debe resultar el tema fundamental para el estudio filosófico, al menos de manera antropológica y teológica: la muerte. El filósofo presenta al hombre medio razonamiento inductivo, en lugar de perderse en abstracciones busca estudiar las experiencias más cotidianas, vivencias en las que todos puedan reconocerse. Incapaces de mantenernos a solas en nuestra habitación, el ser humano se pone vendas para desconocer el borde del precipicio, construye torres cada vez más altas que acabaran provocando una mayor caída<sup>4</sup>. Para Pascal somos frágiles, débiles, incapaces de hallar la felicidad en nosotros mismos -de ahí que dirija parte de su crítica al ideal estoico- resultamos en personas llenas de nada, vacías de todo, admiramos lo superfluo y adoramos lo mundano. Esto será uno de los principales desarrollos en su obra, la Vanidad, la Miseria y el Aburri-

amiento. La Vanidad resulta del problema del vacío, que hace que el hombre se llene de naderías, inconsistencias e insustancialidades, lo que se contrapone al ser. Esto provoca que la persona se enmarque en una vida de Miseria cuando la misma comprende de su propia Vanidad, lo que le resulta doloroso, un profundo sufrimiento que a todos atañe, y que comenzará a suplirse en la Modernidad. De ahí que el ser humano no pueda ser capaz de estar solo con sus pensamientos, se huye del Aburrimiento que llevaría a reconocer nuestro perecimiento, nuestra condición de ser una nada ante lo infinito, es por ello por lo que nos damos a la diversión, la evasión de nuestra condición, una huida hacia delante, la venga ante los ojos, nos colmamos de placeres momentáneos para no reconocer nuestra vanidad, y sin embargo así nos odiamos como nunca. “Si el hombre no tiene ninguna diversión y reflexiona acerca de lo que es, cae en el temor de lo que le amenaza, o en las enfermedades que acechan y conducen a una muerte siempre segura. [...] el reposo completo es la muerte” (p. 108). Tras lo relatado, Pascal podría pensarse como un autor enfrascado en el más profundo de los pesimismos, un análogo a Schopenhauer -como describirá brevemente Villar-, sin embargo, su análisis de la condición humana no es más que la antesala de, si no un sistema completo y total, un pensamiento que puede lograr cerrarse con el conocimiento de Dios.

A partir del análisis antropológico, Pascal buscará fundamentar el conocimiento de Dios, este, alejado de todo sistema racional o metafísico, alentará al conocimiento de Dios desde el prisma de la afectividad, aquellas razones del corazón que la razón no entiende. Villar defenderá en Pascal su no caída en irracionalismos, lo que representa el canon en la interpretación de su obra. Atender a lo que dicte el corazón no debe entenderse como el salvaje rechazo de lo racional, sino un reconocimiento de sus límites, y una apertura hacia un conocimiento mucho más ensanchado, más allá de las fronteras que fueron impuestas con la Modernidad. Pascal distingue tres órdenes en lo humano, tres perspectivas distintas para enfrentarnos al mundo: el orden de la carne -los sentidos-, el orden del espíritu -lo racional- y el orden de la caridad -el corazón-. El ser humano es incapaz de salir de su miseria sin Dios, es decir, si no es capaz de comprender en él el tercer orden de lo conocido por el corazón. Ningún orden es prescindible, ni ninguno presenta superioridad sobre el resto, cada uno estudia un género distinto de cosas, ambos tres pueden ser orientados a Dios. Para el francés la fe es una cuestión de voluntad, el creer no es más que el querer creer. Ante una existencia vacua, plagada de sufrimiento, Pascal comprende una vía por la que ya no solo encontramos sentido a nuestras vidas sino también un halo de esperanza para la persistencia de nuestro ser. No existen demostraciones racionales de Dios, como tampoco existen de su inexistencia, entonces, ¿qué es lo que nos hace inclinarnos a aceptar una u otra verdad? La

<sup>3</sup> La edición de Louis Lafuma varió los criterios de edición para retomar una clasificación más fidedigna con la primera copia que resultó de *Pensamientos*. Su pretensión fue, en lugar de buscar la comodidad para el lector, convertir la lectura de Pascal en un ejercicio por el que ir descubriendo los pasos ocultos de su argumentación a lo largo de las diferentes series.

<sup>4</sup> Estas serán las críticas que dedique Pascal al problema de la idolatría.

voluntad, esto es, el corazón, por ello Pascal abogará por derruir barreras que impidan el conocimiento de Dios, empezando por la razón. "Es el corazón quien siente a Dios" (p. 189), aunque un conocimiento racional de Dios no es malo, sí es peligroso, tanto como la superstición o la incredencia. Alicia Villar se encarga minuciosamente de hacer comprender al lector esta cuestión, pues, no es que Pascal rechace las verdades de la razón, simplemente estas son ello, verdades de la razón, y no las únicas y absolutas verdades.

Para continuar desarrollando la cuestión de Dios y su condición volitiva es esencial comprender la apuesta pascaliana, a la que la autora dedica numerosas páginas que derivarán en aun más referencias sobre la misma. No olvidemos que Pascal, además de filósofo y cristiano, fue un importante científico y matemático, y muchos de sus estudios se dedicaron a la probabilidad. Pascal lo que hizo fue trasladar el campo de la probabilidad a la fe. La existencia del hombre, ambivalente, oscila entre dos supuestos: el todo y la nada. Sin el conocimiento de Dios, el hombre acepta su nadería y su futuro perecimiento. Pascal busca tratar esta cuestión en función de una hipotética apuesta: para aquellos que no creen, incapaces de escuchar a su corazón, sordos para lo alejado de la razón, su apuesta consiste en morir, morir y sus consecuencias en vida: miseria, vanidad, aburrimiento.... Por otro lado, Pascal defiende la posibilidad de apostar a todo lo contrario, al ser el conocimiento de Dios un acto volitivo, podemos decidir abrazar a lo infinito, apostar por su existencia, teniendo en cuenta antes que la apuesta y el compromiso son inevitables. Si perdemos la apuesta solo nos habremos engañado, y sí, igualmente moriremos, pero los beneficios en vida al haber abrazado a Dios serán inmensos, y ya no solo esto, pues si ganamos la apuesta ganaremos una vida eterna y feliz. Siguiendo las impresiones de la profesora, es innegable que el argumento goza de un carácter pragmático abrumador.

A grandes rasgos este es el contenido de *Blaise Pascal: Pensar sin límites*. Otras series y conceptos importantes a tener en cuenta podrían ser el *ordo amoris*, el *Deus absconditus*, la Grandeza, la Desproporción, el Cristocentrismo o la Idolatría. Villar cerrará la obra poniendo en conversación el pensamiento de Pascal con otros dos filósofos franceses, Montaigne y Descartes, y concediéndole los dos últimos capítulos a la fraternidad espiritual de Unamuno con Pascal<sup>5</sup>. Considero muy aceptado estas tres conversaciones, pues además de resultar interesantes tanto la contraposición como la vinculación de ideas, permiten una comprensión mucho más profunda de su vida y obra, rompiendo con los dogmas que se habían establecido para con su pen-

samiento, ya sea la irracionalidad, el pesimismo o la apologética, sobretodo con Descartes. Pascal no gustará del sistema cartesiano, su crítica se dirigirá tanto a la situación del yo en el centro, como de lo irrelevante de Dios para el hombre una vez Descartes cerró el sistema, lo que no es nada más que su particular crítica al Dios de los filósofos.

Sin duda las últimas cincuenta páginas son de lo más bello del libro, donde sitúa en conversación a Don Miguel con Pascal, y donde Alicia olvida por un momento el academicismo que planteaba la obra al tratar de explicar el pensamiento pascaliano en favor de unos párrafos mucho más poéticos y personales. Para Alicia, Pascal y Unamuno compartieron un cierto *pathos* incluso antes de encontrarse. Sus escritos, así como el de la profesora, no resultan de algún modo estrictos referido a pesarosos, sino que, sorprendentemente, permiten la experiencia de lo estético, como si aquello que para espíritus inciertos causase dolor, fuese convertido en la mayor de las bellezas tras introducirse en estos, pues, qué bello es reconocerse en otro cualquiera, compartir el mismo pesar, compadecerse, amarle y así, abrazar la totalidad para olvidar nuestra finitud.

Como reflexión final, además de lo ya apuntado en relación con la experiencia estética, me gustaría considerar la contemporaneidad de Blaise Pascal y lo fundamental del rescate de pensamientos como el suyo en obras como la de Alicia Villar. Pascal vivió los inicios de la Modernidad y fue capaz de augurar ya entonces los riesgos de la barbarie que podía suponer para el hombre lo absoluto del racionalismo. Si hace cuatro siglos comenzaron a construirse esos ídolos aceptados por la razón, el último que hoy nos ha llegado es el ídolo del mercado. El mercado además de benefactor es artífice de nuestra diversión, ocultador de nuestra miseria. Sin embargo, además de estos graves perjuicios, el principal a considerar es la lógica de la intercambiabilidad y el individualismo absoluto. El ser humano sin Dios es misero, vanidoso y solitario, profundamente solitario, pues cuando opera la rentabilidad, el beneficio, las condiciones, no hay sitio en el hombre para el amor. De ahí lo revolucionario, al menos a nivel antropológico, pues permite retomar un lugar que hoy se halla desaparecido, recuperar la capacidad de amar, de situarnos en el lugar de un cualquier otro, de amarle, de amarle por el hecho mismo de compartir el mismo final, el mismo sufrimiento. Sin duda la obra de Pascal se enfoca al ensanchamiento de la sensibilidad y al embridamiento de la racionalidad. Fuera de los fríos cálculos, de la insustancial lógica y de la bárbara razón, gracias a Pascal y Villar, somos capaces de comprender algo fuera de nuestros males, el camino a ser algo más que una triste y solitaria nada.

<sup>5</sup> Además de estos, la profesora Villar también dedica espacio para autores como Kierkegaard, Dostoyevski, San Agustín, Nietzsche o Platón, todos en referencia a la obra pascaliana.

